

LA MESA REVUELTA

PERIODICO
SATIRICO

LITERARIO
ARTISTICO

1875.

E. DEL SOLAR.



4 RS.

DIRECTOR LITERARIO
TOMAS DE ASENSI.

PRECIOS DE SUSCRICION

En Madrid, 1 peseta al mes; y en provincias, 5 reales.

AÑO I.—NÚM. 15.

Madrid 23 de Julio de 1875.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

MADERA BAJA, NÚM. 5 Y 7, TERCERO.

DIRECTOR ARTISTICO,
EDUARDO DEL SOLAR.

PRECIOS DE SUSCRICION

En el extranjero y Ultramar, 6 reales al mes.

RELACIONES Y ARMONÍAS

ENTRE LA NATURALEZA DE LOS IDIOMAS Y EL CARACTER
DE LOS PUEBLOS.

(Conclusion.)

Por el dilatado contacto de España durante muchos siglos con invasores y conquistadores, sufrió numerosas y profundas modificaciones en su lenguaje. Sin detenernos en prolijas investigaciones acerca del primitivo, por no considerarlas útiles ni conducentes á nuestro propósito, consignaremos solamente que en tiempo de la invasion romana, léjos de hablarse un mismo idioma en toda la Península, cada comarca ó provincia de ella tenia el suyo particular, así como tambien su manera de gobierno y sus jefes independientes unos de otros, y segun las circunstancias, ya coligados entre sí, ya declarados enemigos.

Esta multiplicada division en pequeños estados de contrarios intereses y distinto lenguaje, unida al cebo de la riqueza y maravillosa fertilidad del país, fué causa principal de las repetidas invasiones extranjeras encaminadas á dominarlo y explotarlo. Desde los cartagineses hasta los sectarios del Koran, la historia solo nos presenta una série de conquistadores y colo-

nizadores venidos de diversos puntos del globo, y ejerciendo una influencia tal y dejando tales huellas de su paso, que aun en el siglo VIII, segun Luitprando, se hablaban en la Península el hebreo, el caldeo, el griego, el celtibero, el cántabro, sin contar el godo corrompido de las montañas astures, el latin, el árabe y el provenzal.

Siendo Roma la nacion que más ámpliamente dominó en nuestro país, y agregándose á esta circunstancia la desu mayor cultura y la de hacer extensivo á España el derecho de ciudadanía, el latin llegó poco despues del reinado de Augusto á ser empleado, no solo en documentos y escrituras oficiales, sino tambien en el uso vulgar y corriente, llegando á generalizarse sobre todo otro idioma, como medio de comunicacion familiar, cientifica y literaria. La historia de la literatura latina enumera y elogia entre sus principales autores á los españoles Quintiliano, Marcial, los dos Sénecas, Lucano, Orosio, Silio Itálico y otros varios.

Mas ya hemos dicho anteriormente que con la invasion gótica sufrió el idioma latino una modificacion extraordinaria, aunque prosiguió usándose en nuestra Península. Segun la escasa ó ninguna importancia que los autores conceden á la lengua de los godos en la formacion de la nuestra, no parece sino que estos conquistadores renunciaron de pronto á su idioma patrio y

adoptaron plenamente el de los vencidos; lo cual se opone á un mismo tiempo al raciocinio y á la experiencia de todos los siglos. Un pueblo vencido, dominado y aun disperso, podrá abandonar su suelo natal, perdiendo la cuna de su existencia á la que profesa un religioso cariño; pero lo último que abandona es su idioma, ó más bien no lo abandona nunca, llevándolo á todas partes donde se encamine como resto de su felicidad, consuelo en sus desgracias y esperanza de mejores días.

Cuando el venerable Homero nos describe la ruina de Troya, muestra á sus desterrados habitantes llevando consigo adonde quiera que iban los dioses paternos y la lengua sonora de las orillas del Simois y del Xanto; cuando la Biblia nos pinta á Israel cautivo y llorando sus pesares junto á los rios de Babilonia, nos dice que entonaban, acompañados de la lira, los sagrados himnos de su patria; cuando más tarde estos mismos judíos fueron proscriptos y diseminados por sentencia divina, han llevado consigo á todos los países del universo el tesoro de su lenguaje, conservándolo, á pesar de los siglos y las opresiones padecidas; y si esto sucede tratándose de pueblos vencidos y sojuzgados, ¿cómo los vencedores han de abdicar su lengua, que es casi lo mismo que borrar su personalidad y ceder su importancia?

Si tal cosa fuera posible, ningunas circunstancias más propias para haberse verificado que las del tiempo en que los romanos conquistaron á Grecia: Roma solo sabia pelear y vencer: no tenia ciencias, literatura, ni artes, ni conocimiento alguno medianamente desarrollado; mientras que Grecia los tenia todos y á una extraordinaria altura. Sin embargo, los romanos tomaron á los griegos por maestros, los imitaron siguiendo sus huellas en todos los ramos del saber; pero de ninguna manera abandonaron en su obsequio la lengua del Lacio, áspera y ruda todavía; porque la lengua es como la médula y corazon de un pueblo, y no puede abandonarla sin renegar de su mismo nombre para adoptar otro que no es el suyo y que no le pertenece. El godo, pues, no desapareció ante el latín, por más que así lo hagan sospechar los documentos conservados de aquella época; sino que seria el medio de comunicacion entre conquistador y conquistado, aunque dejando al latín su lugar en escrituras públicas, por ser más perfecto y no interrumpir bruscamente una costumbre secular, causando los naturales perjuicios que con tal trastorno sobrevendrian. Si aun no se ha estudiado bien este período, no es razon para asegurar un hecho que el raciocinio y la experiencia universal demuestran.

Confirman la opinion indicada las numerosas modificaciones de que en esta época no pudo eximirse el idioma latino, y que demuestran la incontestable influencia del de los dominadores. Ambos se fundieron con otros varios dialectos y con reminiscencias griegas para ir formando el romance; y si este logró consolidarse, evitando que el árabe fuese la lengua general de la Península, solo ha consistido en el odio profundo de los españoles á los sectarios del Koran; odio

conservado principalmente por la diversidad de creencias religiosas que alentaban sus esfuerzos para conseguir más tarde su independencia.

Combatido desde su cuna por muchas y opuestas influencias, tomando sus elementos constitutivos de varios idiomas y dialectos, de los cuales algunos son hoy completamente desconocidos para nosotros, fué creciendo y robusteciéndose la lengua castellana, iniciada por el humilde romance de uso vulgar, en que no solamente se expresaban las necesidades de la vida, sino que, elevando su tono hasta el lirismo, elogiaba con los trovadores las heroicas aventuras y espléndidas hazañas de nuestros antepasados; lo cual dió origen á una literatura esencialmente popular, en contraposicion de la erudita, dominante en los cláustros y entre las pocas personas instruidas de aquel tiempo.

Ambas literaturas siguen desarrollándose á la par, una al lado de la otra: la erudita mística, sin vigor ni perfumes, como una flor trasplantada á extraño clima; la popular, por el contrario, lozana y llena de vida, con galas propias, con varia entonacion, ignorante de las reglas; pero inspirada en la naturaleza, en la religion y las costumbres, y ajena á esas pálidas bellezas convencionales que no tienen su raiz en las grandes ideas, ni en los grandes sentimientos.

No era dudoso cuál de estas dos literaturas, ni cuál de ambos lenguajes en que se hallaban representadas obtendria el triunfo. Tanto la lengua como la literatura son la expresion de las ideas y sentimientos de un pueblo; y ningun pueblo puede acomodarse con gusto á ver desfigurado su carácter al representarlo por el arte, por más que se le pretenda imbuir que tales obras que le repugnan se hallan calcadas sobre los moldes griegos ó latinos, considerados como muy bellos por todos los humanistas y retóricos.

El *Poema del Cid* es la obra poética más antigua que conocemos en romance. Su estilo es tosco y rudo, la versificacion informe y sin armonia; pero ya en él se descubren los rasgos enérgicos de una gran lengua en vias de formacion. Tal vez algunas de las cántigas y narraciones de nuestro Romancero nacional sean más antiguas; pero habiendo sufrido la refundicion de poetas posteriores, la forma primitiva ha desaparecido, aunque por su fondo de verdad y sencillez podemos colegir su antigüedad. La influencia progresiva del romance y su mayor perfeccion, muéstranse claramente en el decreto del santo rey Fernando III, mandando traducir el Código visigodo ó *Fuero Juzgo*; y por Alfonso el Sabio, declarando el romance lengua nacional, haciendo que en él se redactasen todos los documentos y escrituras públicas, que hasta entonces solo se habian extendido en un latín pobre y degenerado, y dando por sí mismo un ejemplo de altísimo valor con las *Partidas*, el *Fuero Real*, la *Paráfrasis castellana de la Historia Biblica y Sagrada* y la *Conquista de Ultramar*; parte de cuyas obras redactó por sí y parte se escribieron bajo sus auspicios y correccion.

A tan grande altura llegó nuestro idioma entonces, que es preciso pasar un largo período de más de un siglo para encontrar la misma gallardía y riqueza de

expresión y una estructura tan variada y flexible en los períodos. Verdad que las continuas luchas y desastrosas guerras ya contra infieles, ya entre los mismos príncipes cristianos, desviaban la atención del estudio, fijando todos los ánimos en los hechos de armas que rápidamente se sucedían.

El reinado de D. Juan II de Castilla puede considerarse como la época de juventud de nuestro idioma, y el tiempo del insigne Fernando de Herrera como el de su virilidad y perfección.

Siendo el idioma de un pueblo que en la época de su desarrollo ha dilatado más que ningún otro su dominio, descubriendo nuevos mundos para llenarlos también con sus hazañas y famoso nombre, el idioma castellano es el más aspirado, sonoro y majestuoso de Europa. Tiene la noble gravedad latina, y en su impetuosidad y fuerza recuerda la energía del árabe: al latín pertenece la mayor parte de sus radicales: conserva también su manera de conjugación, excepto en la voz pasiva, pues la forma con los auxiliares *ser, estar y haber*, como los derivados del mismo tronco; y manifiesta la influencia arábiga en la adopción de algunas letras, en la abreviatura del *teschdit*, en la grande copia de voces y giros y en las particulares entonaciones que le debe. Sin faltar en lo más mínimo á la claridad, no necesita repetir fastidiosamente la multitud de partículas y verbos auxiliares del francés é inglés; y teniendo cuatro variedades para significar las diferencias del tiempo pasado, aventaja en esta parte al latín, que solo posee tres para expresar tales modificaciones. Su carácter general es la gravedad, la fuerza y la nobleza, sin que por eso carezca de flexibilidad y de esa precisión de que abusaron los conceptistas; pudiéndose calcular con asombro el círculo inmenso y vario de manifestación que abraza, leyendo las ingeniosas é intraducibles obras humorísticas de Quevedo, y escuchando después las grandiosas armonías de Fernando de Herrera, que hicieron exclamar con entusiasmo á un hombre tan entendido como el Fénix español Lope de Vega Carpio: «Aquí, aquí no llega ninguna lengua del mundo; perdonenme la griega y la latina.»

NARCISO CAMPILLO.

HISTORIA VULGAR.

(Conclusion.)

¿Y qué dirán ustedes que hizo Marieta?

Oyó el saludable sermón con apariencias de estar atenta, aprendió la práctica del trasteo, é hizo propósito firme de enviar y recibir cartas de contrabando. La disertación no estaba á su alcance, las prácticas le servían de mucho, la prohibición la enojaba, precisamente por ser prohibición.

Las mamás censoras olvidan á menudo que han sido hijas desobedientes, casquivanas, frívolas; flores que anhelan el mariposeo de los jóvenes bien parecidos y con gaban nuevo; lagos que solicitan el rizador contac-

to de una brisa; plectros sonoros de los que una mano misteriosa hará brotar la tierna balada del amor.

Como consecuencia de lo que llevo dicho, Marieta se asomó á una de las rejas, momentos antes de acostarse, y ¡oh palpitaciones intranquilas del deseo que va á realizarse! vió cruzar por delante de la reja al autor de su gozo, que andaba rondando la calle, cuando Dios y el sereno eran únicos testigos de su atrevimiento.

Saturnino se acercó, y aventuró una pregunta que fué contestada. Pregunta y contestación que engendraron el siguiente diálogo:

—¿Ha leído usted mi carta?

—Son muy bonitos los versos, pero no son para mí.

—¿Por qué no, alma mía?

—Porque yo no soy como usted supone.

—Usted es mucho mejor, sólo que yo no lo puedo expresar.

—¿Vá usted á la Universidad todos los días?

—Iré si usted lo permite.

—¿Si yo lo permito? No entiendo esa respuesta.

—Es muy sencilla de entender. Desde hoy me he matriculado en primer curso de amor, y usted es mi catedrático. Con su permiso y beneplácito pasaré por aquí todas las mañanas para verla, y todas las noches para oírla.

—¿Qué cosas tienen ustedes los poetas! Mire usted, yo no sé si bago mal ó bien en tener estas relaciones, si lo supiera mi mamá se enfadaria. Es preciso que usted le hable y entonces podrá entrar en la casa.

—No se entra en el cielo sin méritos: hasta que usted esté convencida de mi amor no me atrevo á solicitar el permiso.

—¿Y cómo me he de convencer?

—Queriéndome mucho.

—Entonces...

—Si usted me quiere mucho, yo la querré más; si usted me da una prueba, yo daré ciento.

—¿Qué pruebas pretende usted exigir de mí?

La voz del sereno interrumpió el diálogo; el acompasado taconeo de un transeunte alteró algunos segundos el silencio de la solitaria calle; se oyó un ligero chasquido, pacto de alianza celebrado entre el coral y el fuego; se formó un nudo en la garganta de una niña, y un manojo de nervios masculinos estuvo vibrando un rato sin poderse contener.

—Hasta mañana, Saturnino.

—Adios, amor de mis amores.

Mientras Marieta se agitaba en el lecho, presa de los delirios de un sueño agríndice, sujeto á veces su hermoso cuerpo á crueles torturas, entregado otras á placidas sensaciones, Saturnino levantaba acta del pacto celebrado entre el coral y el fuego, acta que trasladamos para que el lector no se llame á engaño.

EL PRIMER BESO DE AMOR.

Eras pura, niña mía,
como los rayos del sol,
la noche en que recibiste

el primer beso de amor.
Al juntarse nuestros labios
un ángel bello nació,
ángel que formó el Eterno
con las almas de los dos;
y sonrieron de gozo
los que rodean á Dios
al escuchar la armonía
del primer beso de amor.

—
¡Qué gratamente recuerdo
el consuelo que infundió
la frescura de tu boca
en mi ardiente corazón!
¡Qué vida presté á las cosas
que la mirada alcanzó!
Más temblaban las estrellas,
más grande era el resplandor
del cielo, más puro el aire,
Más bella la creación!
¡Ah, cuántos milagros obra
el primer beso de amor!

—
Eras pura, niña mía,
como los rayos del sol,
y el ósculo fué tan casto
como lo era mi pasión.
Así acaricia la madre
al hijo que concibió;
así liba el cefrillo
en el cáliz de la flor;
porque no fueron los labios,
fué el alma la que estalló
la noche en que recibiste
mi primer beso de amor.

III.

Mucho se ha escrito sobre la influencia del militarismo en las sociedades. La filosofía de la historia nos enseña que no se ha realizado en el mundo un progreso, sin que una mente creara una idea, una voz la propagara, un fanatismo le saliera al encuentro, y una espada dirimiera la contienda, cortando por lo sano, y permitiendo que la idea se tradujera en hechos.

Por más que el generoso arranque de un poeta latino proclamara que las armas debían supeditarse á las letras, arranque secundado por el deseo de ilustres escritores de todas partes y épocas, lo cierto es que el militarismo ha prevalecido, prevalece y prevalecerá hasta tanto que las condiciones de la civilización del porvenir, hagan innecesaria la intervención de la fuerza bruta en los progresos de la humana especie.

No es de extrañar, pues, en vista de estas premisas, que las muchachas solteras, y muchas mujeres que no son muchachas ni solteras, sean tan aficionadas á los militares; que así como de ruines causas se originan portentosos efectos, también de causas grandes nacen raquíticos resultados.

Lo cual viene como pedrada en ojo de boticario para atenuar un crimen de lesa amor, cometido en casa de Marieta, sin premeditación, pero con alevosía.

A D. Fidel Rompelanzas, brigadier del arma de ca-

ballería, amigo del coronel difunto, amigo de la viuda, y por lo que se vé, amigo de la prole de ambos, se le antojó casarse prontito con Marieta, pudiendo muy bien haber escogido para compañera de armas y fatigas cualquiera de las otras dos hermanas, que no estaban comprometidas.

A doña Consuelo le pareció magnífico el casamiento, á Marieta no le pareció pésimo.

Sé que se va á levantar un clamoreo contra la pobre doncella: no seré yo el abogado defensor de la pérdida. Unicamente me atreveré á llamar la atención del ilustrado público sobre el siguiente problema, acompañado de una solución pertinente.

Dada una viuda con tres hijas, sin bienes de fortuna; puestos en la balanza de la conveniencia, un brigadier que se casa á todo trance y un estudiante que hace versos indiscretos, sin entrar por el aro, ¿qué platillo será el que más pese en el ánimo de una de las hijas de la viuda? Solución: el platillo del brigadier.

Pesando más el militar, el poeta debía ser considerado como novio liviano, despedido á cajas destempladas y olvidado en un santiamén.

¡Olvidado! Esto se dice muy pronto, más pronto de lo que parece. ¡Cuántos errores nacen de esta manera de apreciar las cosas! ¡Cuán ignorantes son los que creen que en el corazón de una joven que se casa placentera con un hombre que puede ser su padre, no queda nada del misterioso joven, que en las altas horas de la noche hace temblar las estrellas y motiva sueños intranquilos! ¡Qué torpe es la sociedad cuando se empeña en ponerse una venda en los ojos, obstinada en huir la claridad de ciertos hechos!

Una joven de diez y ocho años ama ó cree amar á un joven de veintidos, si juntos no han navegado gran trecho en el barco de la locura por el mar del abandono; la joven es muy capaz de casarse con un viejo, con un tonto, con cualquiera, por dos razones: por casarse y por no luchar con su familia; pero ¡ay del confiado! ¡ay del fátuo que cree conocer á fondo el corazón femenino! La imagen del hombre que ha despertado su primer amor relampaguea de cuándo en cuándo en el espíritu de la mujer que amó por primera vez, y si no fuera porque el número de los tontos es infinito, la sociedad sabría apreciar con más fundamento el por qué de ciertas bodas alegres, y la razón de ciertas melancolías subsiguientes á tales bodas. No ahondemos la cuestión.

Saturnino notó cambios en la conducta de Marieta; se quejó amargamente, se desesperó. Era muy niño para hombre, y ella muy madura para niña. El pobre cillo se contentaba con maldecir de las perjuradas, haciendo uso del derecho de pataleo poético hasta el último límite de la tolerancia.

Marieta cantó claro una noche, la postrera en que debía asomarse á la reja. Al saber Saturnino que obligaban á casarse con un brigadier á la Gracia en cuyos ojos había amoroso destello, en cuya voz había música, en cuyo rostro había idealismo, se entregó á la fiebre del dolor que brota de un pecho herido por el desengaño. Su primer desahogo fué la siguiente com-

posicion que *velis nolis* hizo llegar á manos de Marieta:

¡MENTIRA!

Dices que me has amado. ¡Eso es mentira!

Me vendes por pasion
el capricho de un hora placentera,
ráfaga que al brillar desapareció.
Si supieras amar, tambien sabrias,
mujer sin corazon,
que jamás ha bastado una existencia
para apagar la hoguera del amor.
Todo lo que es humano muere un día;
la eternidad es don
de lo divino, y el amor tiene algo
de la esencia de Dios.

IV.

Los preparativos de boda caminaron á marchas forzadas. Marieta dejó definitivamente de asomarse á la reja.

Saturnino habia recibido el *ultimatum*; pero como toda naturaleza fuerte que se defiende, su amor luchaba, paraba los golpes, redoblaba los ataques, se fatigaba, sucumbia y cayó para no levantarse más.

Escribió una carta de despedida á Marieta, que ésta leyó y quemó. Era la siguiente:

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Podrá mi nombre despertar las iras
que encierras en tu pecho de mujer,
podrán tus ojos centellear airados
cuando en la esfera de su accion esté;
pero arrojar el velo del olvido
sobre el ser de mi sér,
sobre el recuerdo del amor que un dia
nos trasportó al Edem;
eso, Marieta mia, es increíble,
no lo puedes hacer.

En el radioso altar de tu hermosura
otro verá la imágen de su Dios;
trémulo pedirá de tus pupilas
el rayo de pasion;
pero no premiarás sus arrebatos
con el primer suspiro de tu amor,
con el primer latido que conmueva
tu virgen corazon.
Esas primicias, niña idolatrada,
son las primicias que he gozado yo.

Jamás el mundo olvidará en sus glorias
la luz vital del refulgente sol;
jamás el bosque olvidará los cantos
del tierno ruiseñor;
tú para mí, yo para ti hemos sido
astros de resplandor,
armónicos cantores de la vida,
y no podemos olvidarnos, no.

Saturnino ignoraba el alcance de este último verso, aunque su cerebro le habia concebido y su mano consignado.

Es una verdad-proyectil con fuerza bastante para destrozár la dicha del enemigo, por lejano que esté, por mucho que le protejan las leyes divinas y humanas.

Saturnino, jóven inesperto, tocaba el cielo con las manos, como todos los que desconocen la tierra que pisan.

El último desahogo poético que su desgracia le inspiró, se halla aprisionado en el siguiente rasgo, y puede servir de moraleja oficial á este cuento vulgar que podría y debia tener bien distinto remate, si la hipocresía lo permitiera.

LO DIFÍCIL.

Algunos hombres juzgan insondable
el corazon de la mujer; yo no.
Lo difícil es dar con quien le tenga.
Hay muchas que no tienen corazon.

F. MOJA Y BOLIVAR.

LOS OJOS AZULES.

Azules son, dulce niña,
los ojos que te dió el cielo;
tan azules que parece
que se está mirando en ellos.
Tus ojos, sin ofenderte,
puedo decir que son nuestros;
tú los tienes en la cara
y yo en el alma los llevo.
Dices que son todos tuyos;
voy á ver si te convenzo:
tú con ellos miras siempre,
yo por ellos siempre veo.
No hay tribunal que sentencie
á tu favor este pleito,
porque quitarme tus ojos
es más que dejarme ciego.
De esperanza es el color
que en tus ojos puso el cielo;
mirar es decir «espera»
me miraron y yo espero.
Si me engañan esos ojos
que tienen fama de bellos,
yo diré que me engañaron;
¡y el engañar es tan feo!
Como asoman las estrellas
por el azul de los cielos,
así asoman por tus ojos
tus hermosos pensamientos.
Si afirmas que no me quieres
yo lo contrario sostengo,
para que tan bellos ojos
no queden por embusteros.
Míralo bien, pues con ojos
tan claros bien puedes verlo,
que los ganas si los gano,
que los pierdes si los pierdo.
Azules son, dulce niña,
los ojos que te dió el cielo;
guarda el alma pura y siempre
se estará mirando en ellos.

JOSÉ SELGAS.

LA PENA Y EL PLACER.

FABULA.

Después de haber andado
el placer de la pena separado,
Júpiter, para dar á los mortales
porción igual de bienes y de males,
hizo ante sí venir al par opuesto.
Eran entrambos del estado honesto;
Júpiter, pues, con ocasión tan buena,
vá, y al placer le casa con la pena.
No se ha visto por vivos ni difuntos
matrimonio mejor, siempre van juntos.
Aviso al que le hiere:
Tema quien goce; quien padezca espere.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

A MI MADRE.

Oye, madre la canción
que mi cariño te envía:
tuyos mis cantares son
porque es tuyo el corazón
que los siente, madre mía.

¡Una canción te ofrecí...
lo que en ella te diré
será antiguo para ti...
¡Si hasta el lenguaje que sé
de tus labios le aprendí!

Antiguo como el amor
que nuestras almas sintieron
por la bondad del Señor,
cuando mis labios se abrieron
de tus besos al calor.

Yo quiero vivir mis días
gozando en tus alegrías,
sufriendo en tus amarguras,
viendo tus pupilas puras
retratadas en las mías.

¡Una madre! Dulce encanto
en el penoso sendero
de este mundo de quebranto.
¡Su amor! El amor más santo,
el amor más verdadero.

La mujer más escogida
entre las que amen mejor
si el hombre su amor olvida
ella por él ofendida
al fin le niega su amor,

La madre no: solo llora
y el perdón de Dios implora
para el daño que la haccis...
que ama... mientras la dejes
el corazón con que adora.

Una madre sabe amar
á sus hijos mientras vive;

no se humilla al suplicar
y solo sabe olvidar...
las injurias que recibe.

Las madres con santo anhelo
alumbra con sus miradas
las tinieblas de este suelo...
¡Lucecitas colocadas
en el camino del cielo!

Teniendo madre, no sé
que duda el alma taladre,
es preciso tener fé:
tiene que haber Dios que dé
un cielo eterno á mi madre.

Madre, mis versos son frios,
perdona mis extravíos,
si hacen á tu amor agravios
y acerca por Dios tus labios
que el alma traigo en los míos.

¡Madre! ¡Iman de mi ventura!
No hay dicha que más me cuadre
con más celestial dulzura...
¡Maldita la criatura
que no idolatre á su madre!

LUIS DE CHARLES.

EL POLISSON.

Perdóneme Cervantes, perdóneme la Academia, perdónenme los hablistas españoles si por la moda contagiado, estampo á la cabeza de este artículo una palabra exótica.

Perdóneme así mismo la moral, perdóneme el buen gusto, si por más de una bella seducido consiento en manchar la limpia pluma, ocupándome de un objeto en mi sentir grosero.

Frunza en buen hora el ceño, avinagre cuanto quiera el gesto más de un lector escrupuloso; bien puedo estampar sobre el papel lo que en misa y en paseo, en plazas y teatros venimos contemplando los hijos de vecino, desde algún tiempo acá.

¡Oh pluma trazadora del Quijote, quien te esgrimiera!

¡Oh sátira punzante de Quevedo, quien te manejara hoy, para aplastar de un golpe la más insulsa de las modas el más extravagante de los caprichos, la menos decorosa prenda que ha vestido hija de Eva!

Cuando por vez primera supe haberse puesto en tela de juicio el alma y dignidad de la mujer, tentaciones me dieron de embrazar la adarga, salir al palenque y retar á descomunal combate á cuantos osaran menoscabar en algo el mérito y valer de nuestras madres.

Pero, desde que he visto multiplicarse y crecer los *polissons*, más de una vez me he dicho:

—¡Quién sabe, descaminado no andaría el tal Concilio; acaso la mujer no tiene alma!

Conservadores de nuevo cuño, reaccionarios por ignorancia ó mala fé, temblad por la familia á la sola

idea del progreso, también yo quiero temblar por ella á la faz de un *polisson*!

¡Mujer, esposa, madre, árbol frondoso al lado del hogar, esperanza de nuestros bienes, apoyo y bálsamo eficaz de nuestros males... ilusión, viento, nada, al soplo ultra-pirináico de la moda!

¿Qué podemos esperar de una esposa, qué de una hermana y hasta de una madre, si malgastan el tiempo en ajustar á su cadencia el *polisson*?

La estética y el sentimiento, la dignidad y el decoro caben, quien lo duda, en un justo y razonado medio, pero cuando de la noche á la mañana, sin encomendarse á Dios ni al diablo, sufre la moda tamaños estravios, no puede, yo se lo juro, pasar sin correctivo.

Dediquemos breves líneas al análisis del objeto en cuestión; deduzcamos en compendio las tristes consideraciones que de ello se desprenden.

Un armatoste de varillas, formando arco, una tela rética que lo cubra, cintas ó corchetes que lo sujeten, algodón en rama ú otra materia blanda para evitar su roce por la parte inferior del cuerpo, tal es el mal llamado *polisson*, tal el monumento erigido á la frivolidad del bello sexo.

Ellas lo usan, con el mismo descaro que nosotros la corbata; ellas emplean en su confección ó compra el dinero que nosotros, con nuestra inteligencia ó nuestros brazos adquirimos; los sinsabores de un hermano ó de un esposo, la educación segura de sus hijas, la salvación dudosa de la patria, no preocupan su mezquina inteligencia, como la gallardía, la sinuosidad más ó menos esbelta de un *puff* ó *polisson*.

Ellas pasean calles y plazas luciendo el cuerpo acicalado, como niña extraviada pasea su deshonor, ellas se presentan á nuestros ojos provocando en nosotros instintos mal dormidos, y si á la provocación obedeciendo, intentamos de palabra propasarnos, nos zahieren, nos insultan, nos tildan y maltratan.

Es mucha verdad que el hombre, sér inteligente y laborioso, compañero y director de la mujer debería por sí mismo procurar la enmienda y aplicar el correctivo, pero... ¿vamos á reñir con nuestras novias? ¿Vamos por cuestión tan fútil á dar con nuestro porvenir en tierra? Y digo esto, porque seguro estoy de que entre el *polisson* y el novio, optan en su mayoría por el *polisson*.

No seamos empero pesimistas, examinemos con más detención el uso de esta prenda; no vayamos á cojer, como suele decirse, el rábano por las hojas; acaso no sean ellas tan culpables.

¿Es esta cuestión de estética? No, porque la belleza no estriba en lo postizo, y la obra del Criador se recomienda por sí misma.

¿Es comodidad?... No, porque la gracia del *polisson* está en que abulte mucho, y lo que abulta no es cómodo.

¿Es economía? No, porque cuesta su dinero, y nada hay que atestigüe la necesidad de usarlo.

¿Qué es, pues, entonces?... ¿Me lo quiere usted decir?

Ellas llevan el *polisson* muy abultado y sujeto á la parte inferior y posterior del cuerpo en la región del

hueso sacro; libreme Dios de pensar mal, yo lo creo efecto de un genial irreflexivo. Por eso, cuando Suñer y Capdevila se desgañaba declarando guerra á Dios y á la tisis, yo, al oírle le decía:

—No, Suñer, no, guerra al *polisson*.

Más de un capitalista se despepita contra las huelgas, más de un carlista pretende al hombre quitarle sus derechos y no se le ha ocurrido quitarle el *polisson* á su mujer.

Yo no soy partidario de las huelgas, yo no desearía que el capital las provocara, pero me daré por satisfecho el día que se lea en las esquinas esta frase:

Huelga general de *polissons*.

El día que, como en las tapias de algunos edificios se lea en el dorso de cada ciudadana:

«No se permite fijar carteles ni *polissons*.»

¡Ah, pérfidos trasuntos del diablo!... Si supierais cuán feas estais con él, si se os ocurriera pensar el sentimiento que inspirais, le patearíais con rabia para arrojarlo á la cara del que á llevarlo os impulsa!

¡Y pensar que no ha existido un alma piadosa que os sacara de un error tan craso!

Pues bien, cúmplase el destino; yo, aunque me crucifiqueis, me meto á redentor; á ver, que me traigan una novia, que me la traigan sin tardanza, pero también sin *polisson*.

JUAN TOMÁS SALVANY.

Cuánto una flor se agosta
deja semilla,
que á otras flores sin cuento
les dá la vida;
así en el alma
se suceden las flores
de la esperanza!

De amor gravó en la playa
fiel juramento,
que al agitar la arena
llevóse el viento,
fué profecía
de lo pronto que ingrata,
me olvidaría!

G. PERREN VICO.

Á UNA CODORNIZ PRISIONERA.

Del cazador astuto
pobre avecilla
en la fresca enramada
fuiste cautiva.
¡Quién lo dijera
cuando el aire cruzabas
libre y contenta!

Ya no oírán tus hijuelos
batir las alas
de la madre amorosa
que los cuidaba.
Y allá en tu nido

con sus picos abiertos
buscan tu pico.

En vano en la africana
region ardiente
te aguardará el invierno
como otras veces,
Pues ya los mares
no cruzarás altiva
sobre los aires.

De hoy más el duro hierro
de tus prisiones,
te alejará por siempre
de tus amores.
Ya en sus caricias
no rozarás tus alas,
¡pobre cautiva!

En vano con sus cantos
en la floresta
te llamarán ansiosas
tus compañeras.
¡No vuelves nunca,
porque será esa cárcel
tu pobre tumba!

MANUEL MELENDEZ.

A. D. P.

En sueños te fingí: pero una tarde,
que siempre fija en mi memoria está,
tuve la dicha, la inefable dicha
de conocerte y de contigo hablar,
y entonces, al gozar de bien tan grande,
de gloria lleno, se me oyó exclamar:
«No más errante me verán las gentes,
mi ilusión suspirada encontré ya.»

JOSÉ P. DE LIÑAN.

Carabanchel 15 de Julio.

El Sr. D. Félix de Leon y Olalla nos ha enviado un ejemplar de la *Corona poética*, composiciones dedicadas á la memoria del Excmo. Sr. D. Juan Prim y Prats. Es un librito muy bien impreso, que contiene diez bellas composiciones, todas en décimas, que se han publicado recientemente.

Se ha recibido en esta redaccion *La Crónica Balear*, periódico político de la tarde, que es sin duda alguna el mejor que se publica en Palma.

Enviamos la más cordial enhorabuena á nuestro amigo el Sr. D. José Carlos Bruna, director de *El Folletín*, por las grandes mejoras que ha introducido en su notable Revista semanal de ciencias y literatura que vé la luz pública en Málaga desde hace cuatro años.

El nombre de S. M. el rey D. Alfonso XII se haya colocado ahora al frente de la Junta de honor que tiene este periódico.

ESPECTÁCULOS.

El sábado 17 tuvo lugar en el jardin de la Alhambra el sexto concierto de la Sociedad de profesores, dirigido por el Sr. Oudrid.

El *scherzo* de la segunda sinfonía en *mi bemol*, de Marqués, la *overtura* de *Le roman d'Elvira*, de Thomas, y la *Meditacion*, de Gounod, fueron repetidos en medio de los más entusiastas aplausos.

La concurrencia fué tan escogida como numerosa.

Desde hace algunas noches—se representa—en el circo de Rivas—una zarzuela,—que hizo este invierno—las delicias de todos—cuantos la vieron.—Que *El barberillo* gusta,—¿quién no lo sabe?—En conjunto la obra—bien hecha sale,—y no es extraño—por eso que esté siempre—lleno el teatro.

En el Retiro se está representando con buen éxito *El diamante negro*, y muy en breve se estrenará una zarzuela en tres actos titulada *El barberillo de Orán*.

Estos son: Folck, Sprig, Fido, Prinz, Mosqua,—Jack y Toby; hé aquí los siete nombres—de los nuevos artistas que trabajan—en el circo de Price hace unas noches.—Su director, monsieur—Mellilo, ha hecho—verdaderos prodigios de estos *jóvenes—perros* que son la admiracion constante—del público que asiste á estas funciones.

A propósito del circo de Price. ¿Por qué los espectadores que aplauden como deben á todos los gimnastas, no hacen lo mismo cuando son los Sres. Bugny y Ridego, los que trabajan en los intermedios cómicos? Estos clowns nos parecen tan buenos, si no mejores, que algunos de los artistas de la compañía á los que se tributan los mayores elogios.

CHARADA.

Primera es flor, y segunda
un reptil que al hombre espanta;
mi todo una capital
que no está léjos de España.

SOLUCION A LA CHARADA DEL NUMERO ANTERIOR.

PATIO.

POR QUIROS, IMPRESOR.—AÑADES, 10.